

El artificio oligárquico – Carlo Podda

La inteligencia artificial es solo la última, aunque probablemente la herramienta más importante y generalizada utilizada y en la que se fundamenta la revolución que está viviendo la humanidad, después de las que han tenido lugar en los últimos siglos, como la que tomó el nombre de la revolución industrial, con la llegada del vapor primero y luego de la electricidad. Para tratar de comprender cuál es el complejo de cambios que la inteligencia artificial puede inducir en nuestras vidas y, específicamente en lo que respecta a nuestra discusión de hoy, en democracia; tal vez en primer lugar necesitamos tratar de comprender los cambios que han tenido los procesos en la base de su fundamentación y ya inducida: el conjunto del fenómeno que llamamos precisamente "transición digital".

Pero antes de que hagamos eso, debemos acordar "reglas de compromiso", por así decirlo. Tratando de superar esa manera de abordar el complejo de estos fenómenos que, aunque partiendo de puntos de vista totalmente opuestos, diría simétricos, llegan al mismo resultado. Me refiero a la cultura imperante, a la forma en que esta ha determinado las formas en que se observa el cambio, hipotetizando por un lado la ineluctabilidad del cambio mismo, así como sus desastrosos resultados, pero al mismo tiempo la imposibilidad de oponerse a ella; y por otro una visión según la cual el cambio habría producido hasta ahora, y producirá en el futuro, sólo resultados positivos. Sin embargo, el resultado al que llegan estos puntos de vista opuestos es el mismo, a saber: la inmovilidad total, el abandono de cualquier intento de determinar la dirección que propone el cambio digital, dejando estas elecciones exclusivamente en manos de las cuatro o cinco corporaciones más grandes en el mundo. Personalmente, sigo convencido de que hay mucho por hacer para aquellos que creen que la inteligencia artificial sigue siendo una herramienta, y que el juicio que debemos hacer sobre esta herramienta depende exclusivamente de cómo se use y qué se haga.

Hecha esta premisa sobre el método de abordaje del tema, que considero indispensable, podemos retomar el razonamiento anterior. ¿Cuáles son los cambios que la transición digital con respecto a la democracia ya ha producido hasta ahora? ¿Y qué hicimos, o mejor dicho, no hicimos para que los resultados no fueran los que trataré de describir?

Desde principios de siglo estamos inmersos en una revolución que en parte puede definirse como cultural pero que igualmente puede definirse como industrial, porque el uso del big data no solo ha cambiado la estructura de las relaciones humanas y sociales, pero también el trabajo y su naturaleza con él, se generan las relaciones en el trabajo, la relación con la producción y entre los métodos de producción y el medio ambiente.

El artificio oligárquico – Carlo Podda

Según algunos estudios, en los próximos tres años habremos duplicado la cantidad de datos que habíamos producido hasta ahora en nuestra historia como habitantes del planeta. Esto definitivamente disponible, para un número creciente de personas, una cantidad de información y noticias que aparentemente se suponía que ayudarían al crecimiento de la conciencia y la participación democrática de las personas. Dejando de lado por un momento el uso distorsionado que se ha hecho de estos medios, como el de llevar a las personas a conclusiones equivocadas a través de la notoria fake news, lo que llama la atención a primera vista es que esta masa de información ha generado una especie de "turbulencia", por lo que en lugar de producir una mayor conciencia, muy a menudo se ha producido desorientación, por no hablar del uso con fines persuasivos que de estas herramientas se ha hecho durante estos años. Baste mencionar al respecto la denominada Primavera Árabe de 2010/2011 en la que se evidenció una campaña masiva en las redes sociales de los países involucrados por parte de la CIA , o la campaña para las elecciones presidenciales en Estados Unidos de Donald Trump en 2016.

El riesgo, de hecho, de una distorsión en el uso de estas herramientas o de su explotación para los fines de unos pocos o "de los pocos" es inherente a la misma estructura de propiedad, gestión y distribución de datos; que, como sabemos, están en manos de unos pocos sujetos privados muy grandes que de facto tienen el monopolio planetario. Después de todo, incluso intuitivamente nos damos cuenta de que la democracia ciertamente no se ha implementado a nivel global en los últimos años, de hecho, para decirlo sin rodeos, no son pocos los que observan que la democracia como tal también está en crisis en su patria, a saber, Europa. En nuestro continente, además del preocupante crecimiento de los regímenes autocráticos, es evidente para todos un punto de inflexión político que pretende limitar las libertades personales y aumentar de hecho la capacidad de controlar el comportamiento de cada uno de nosotros.

La pregunta que debe hacerse es si la transición de la posesión y gestión de datos dirigida a implementar el control a través de la red que ya no es autoritativa sino esta vez persuasivo, y por lo tanto a una presencia que todos los observadores imaginan de una naturaleza omnipresente de inteligencia artificial; puede acentuar esta tendencia o limitarla.

Solo por decir una tontería, esto dependerá de nosotros y de cómo la humanidad utilice esta herramienta. Lo que desde mi punto de vista ya está claro es que para garantizar un uso que no agrave la situación existente sino que implemente posibles correcciones a las tendencias y comportamientos actuales, es necesario un "retorno del protagonismo", en este ámbito, por la política y, en todo caso, por quienes están llamados a representar el interés general. De hecho, es evidente que si el viejo paradigma dinero-mercancía-dinero

El artificio oligárquico – Carlo Podda

ahora puede ser reemplazado por el nuevo paradigma de información-dinero-información; el monopolio, o mejor dicho el oligopolio, en el uso, en la posesión de los datos y en su uso, determina su fin en beneficio únicamente de una oligarquía restringida; que, escondiéndose tras la presunta objetividad de los datos corroborado por el apoyo de la IA, convence a muchos, a través de un verdadero "artificio", a hacer lo que quieren y eligen, dejándonos sin embargo nuestra creencia interna de que somos libres. En resumen, el riesgo de lo que Byung Chul Han, un brillante filósofo alemán de origen coreano, llama la Infocracia, parece expandirse dramáticamente.

De todos estos factores, la inteligencia artificial actuará como un acelerador y catalizador muy potente, y quizás sea hora de empezar a preguntarse por cómo ajustar el uso de esta herramienta. Más allá de los debates ético-morales sobre cómo puede impactar en la naturaleza misma del hombre, es cuestión de ver si queremos atesorar la experiencia adquirida en los últimos años; y eso es tener en cuenta la fragilidad sustancial de la relación entre la tecnología y la ley, y más en general de las reglas "extrañas" que hemos experimentado en la web en los últimos años.

Se trata de exigir que la política entendida como un "decisor público" intervenir en este sentido. Es necesario instar al decisor a iniciar una nueva y más marcada actividad normativa que resguarde la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos. De todo esto, la política parece totalmente ajena, aunque vale la pena mencionar algunos iniciativas interesantes que, con el debate que se ha abierto en Estados Unidos, o en algunas partes de Europa, desde España hasta Italia; instar a la Unión Europea a reflexionar sobre la oportunidad de cambiar de una actividad de las Autoridades dedicada a regular y garantizar la privacidad, a una nueva actividad que tiene como objetivo garantizar la propiedad de los datos, empezando por los de cada uno de nosotros.

Finalmente, me gustaría concluir con una consideración sobre cómo, en lo que a mí respecta, tal vez deberíamos comenzar a reflexionar y preguntarnos a través de qué nuevas herramientas podemos "ir más allá" de la función misma de las autoridades, o mejor dicho, cómo las funciones de las Autoridades pueden ser acompañadas, en materia de "democracia participativa", por formas de representación organizada y generalizada en las comunidades afectadas por el cambio. A estos nuevos sujetos de representación social se les debe encomendar la función de evaluar el impacto en la comunidad interesada y monitorear el progreso en el uso y métodos de la IA; un poco como intentaron hacer en América del Norte para el ciclo del medio ambiente, por lo tanto para la disposición y reciclaje de los residuos, garantizando así el derecho de acceso y control de los métodos con los que las empresas encargadas realizaban sus

El artificio oligárquico – Carlo Podda

actividad. Lo paradójico de esta situación, de hecho, es que en una industria como la de los datos, que hace de la transparencia de las personas que cada día han penetrado en su esfera privada uno de sus "mantras", envuelve el lugar de procesamiento y uso de estos datos en total oscuridad: hoy es el algoritmo, mañana será la IA

Por eso en todo caso creo que ha llegado el momento de sensibilizar a la gente para que se preocupe por este tema, o si queremos, que le prestemos atención con conciencia de los beneficios y riesgos; por lo que son bienvenidas iniciativas como las de este debate, del que estoy seguro que saldrán importantes aportes y elementos de reflexión. Carlo Podda Jefe del Centro Nacional de Estudios Connect Slc CGIL